

Innovar desde los cuidados. El caso de LABNL, Lab Cultural Ciudadano en Monterrey, México

David Gómez AbadLaboratorio Ciudadano y Cultural de Nuevo León (LABNL), México <https://dx.doi.org/10.5209/infe.102079>

Recibido: Abril 2025 • Evaluado: Abril 2025 • Aceptado: Mayo 2025

ES Resumen: Este artículo examina cómo los laboratorios ciudadanos, tomando a LABNL como caso, funcionan como infraestructuras de cuidado que sostienen la innovación ciudadana. Desde una perspectiva feminista de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, se analiza la mediación como práctica ético-política que facilita la participación inclusiva y la cocreación, visibilizando las fases del cuidado en la organización y colaboración entre actores humanos y no humanos. El estudio utiliza metodología cualitativa basada en etnografía, observación participante y entrevistas, enfocándose en la “Convocatoria de proyectos ciudadanos” de LABNL. Los resultados muestran que la mediación es clave para sostener relaciones colaborativas y promover la participación activa, gestión de conflictos y autonomía comunitaria. Se destaca la importancia de valorar los trabajos de cuidado, tradicionalmente invisibilizados, para la sostenibilidad y equidad en la innovación ciudadana. Se concluye que los laboratorios ciudadanos pueden resignificarse como espacios donde el cuidado es esencial para la participación democrática y la producción de bienes comunes, subrayando la necesidad de políticas públicas que reconozcan y apoyen estas infraestructuras y mejoren las condiciones laborales de quienes ejercen la mediación y el cuidado.

Palabras clave: innovación ciudadana, cuidados, laboratorios ciudadanos, mediación, feminismo, participación inclusiva, bienes comunes, sostenibilidad, comunidades de práctica, equidad, infraestructura social, políticas públicas.

ENG Innovating through Care: The Case of LABNL, Lab Cultural Ciudadano in Monterrey, Mexico

Abstract: This article examines how citizen labs, using LABNL as a case study, operate as care infrastructures that support citizen innovation. From a feminist Science and Technology Studies perspective, it analyzes mediation as an ethical-political practice that enables inclusive participation and co-creation, highlighting the phases of care within the organization and collaboration between human and non-human actors. Using a qualitative methodology based on ethnography and interviews, the study shows that mediation is key to sustaining collaborative relationships, managing conflicts, and fostering community autonomy. The article stresses the importance of valuing care work, traditionally invisible, as essential for sustainability and equity in citizen innovation. It concludes that citizen labs can be redefined as spaces where care is fundamental for democratic participation and the production of commons, emphasizing the need for public policies that recognize and support these infrastructures and improve the working conditions of those who mediate and provide care.

Keywords: citizen innovation, care, citizen labs, mediation, feminism, inclusive participation, commons, sustainability, communities of practice, equity, social infrastructure, public policy.

Sumario: 1. Introducción. 2. Aproximación a los laboratorios de innovación ciudadana. 3. Innovación ciudadana: de cuestiones de preocupación a cuestiones de cuidados. 4. Resignificando el laboratorio desde los cuidados: El caso de LABNL. 4.1. La mediación como mecanismo para los cuidados. 4.2. Abrir los cuidados. 5. Materializar los cuidados. 6. Exposición de resultados. 7. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Gómez Abad, D. (2025). Innovar desde los cuidados. El caso de LABNL, Lab Cultural Ciudadano en Monterrey, México. *Investigaciones Feministas*, 16(1), 111-121. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.102079>

1. Introducción

La participación ciudadana en ciencia, tecnología e innovación ha ganado relevancia en las últimas décadas, especialmente desde la perspectiva de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (CTS). Este enfoque multidisciplinar ha cuestionado el monopolio del conocimiento por parte de quienes ostentan el conocimiento especializado, destacando la necesidad de incluir al resto de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones y producción de conocimiento (Jasanoff, 2003). La participación ciudadana en estos procesos ha sido reconocida como una parte importante para integrar las voces de aquellas personas que, tradicionalmente marginadas, buscan articular sus preocupaciones con respecto a los avances de la tecnología (Lafuente *et al.*, 2013).

Este auge se debe, en gran medida, a factores históricos y políticos, como la expansión de la educación y el acceso a medios de comunicación masivos, que han movilizado a una ciudadanía más informada y dispuesta a intervenir en asuntos de interés público (Font, 2004). En este contexto, los laboratorios ciudadanos han surgido como espacios de encuentro y producción cultural, donde se reúnen diversas voces para generar prototipos y soluciones a problemáticas compartidas. Estos laboratorios, concebidos como entornos participativos, buscan movilizar la inteligencia colectiva orientada hacia la innovación ciudadana.

Desde los enfoques feministas se ha resaltado cómo la inclusión de voces diversas, especialmente de las mujeres, y la visibilización de los trabajos de cuidado, son elementos clave para una mayor democratización del conocimiento. Autoras como Helen Longino (1990) propusieron una objetividad que se construye a partir de la pluralidad de perspectivas y la crítica intersubjetiva. Esta multiplicación de sujetos y saberes, propia de los enfoques feministas, contribuye a generar prácticas tecnocientíficas más inclusivas, adecuadas a las realidades y preocupaciones de una comunidad diversa.

Precisamente para entender mejor y visibilizar a aquellos actores (humanos y no humanos) que tradicionalmente no son escuchados, María Puig de la Bellacasa (2011) introduce la noción de "cuestiones de cuidado", subrayando que el cuidado es una dimensión esencial para el mantenimiento de los ensamblajes socio-técnicos en los que nos involucramos. El cuidado, según esta perspectiva, no es solo una tarea invisible y devaluada, sino una práctica material que puede sostener las relaciones y los procesos de innovación. Para poder analizar y comprender mejor el papel fundamental que cumple el cuidado, Fisher y Tronto (1990) aportaron un marco teórico que entiende el cuidado como una práctica ética y política desplegada en las distintas fases de un proceso, permitiendo así profundizar en su análisis y visibilización.

A partir de estos marcos teóricos sobre el cuidado y su relevancia en las prácticas tecnocientíficas, se propone un análisis empírico que muestre cómo se materializan los cuidados en contextos específicos de innovación, como los laboratorios ciudadanos. El objetivo es entender no solamente cómo se multiplican los sujetos de conocimiento en un proceso participativo de innovación, sino también cómo se puede garantizar que las voces tradicionalmente marginadas formen parte de ese proceso, destacando el papel crucial del cuidado.

Este trabajo se centrará en cómo se desarrollan los procesos de cuidado, qué formas adoptan y qué infraestructuras se movilizan dentro de un laboratorio ciudadano como LABNL, Lab Cultural Ciudadano. Además, explorará cómo la mediación se convierte en un mecanismo clave para facilitar el cuidado en estos espacios, permitiéndonos resignificarlos como infraestructuras de cuidado, profundamente comprometidas con la producción de bienes comunes y el sostenimiento de comunidades de innovación ciudadana. Para la presente investigación se ha realizado un trabajo de campo de carácter etnográfico para observar y comprender el proceso denominado "Convocatoria de proyectos ciudadanos" realizado en LABNL. Para su desarrollo se optó por una triangulación de técnicas cualitativas como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y análisis de fuentes secundarias.

2. Aproximación a los laboratorios de innovación ciudadana

Los laboratorios de innovación ciudadana surgen como espacios de experimentación, colaboración y producción cultural, inspirados por las prácticas de movimientos sociales y tecnológicos como el *software* libre y la cultura *hacker*. Estas iniciativas se han consolidado como entornos donde la ciudadanía puede generar colectivamente soluciones a problemáticas comunes, promoviendo la inteligencia colectiva y la gestión comunitaria de recursos.

En este contexto, la noción de bienes comunes (*commons*), recuperada por Elinor Ostrom (1990), resulta clave para comprender los laboratorios ciudadanos. Ostrom demostró que los bienes compartidos pueden ser gestionados de forma colaborativa mediante reglas y acuerdos comunitarios, sin necesidad de intervención estatal o privatización. Este enfoque ha influido directamente en el diseño y funcionamiento de los laboratorios ciudadanos, que buscan sostener espacios e infraestructuras abiertas, accesibles y autogestionadas.

En el ámbito del conocimiento, gracias al desarrollo tecnológico, se ha vuelto un recurso apropiable y asimilable a los comunes naturales. Esto invita a reflexionar sobre los "comunes del conocimiento" ampliando el concepto de comunes más allá de los recursos naturales tradicionales. Los nuevos comunes incluyen recursos digitales, conocimiento, información y otros bienes intangibles que son compartidos y gestionados por comunidades de usuarios como una forma de institucionalizar su producción, donde la participación ciudadana desempeña un papel clave (Hess y Ostrom, 2007; Hess, 2008).

En esta línea, la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y, más recientemente, de la inteligencia artificial (IA), han desbordado el esquema propuesto inicialmente sobre los bienes comunes. Esto ha provocado que el conocimiento se expanda, transformando las dinámicas de su producción, distribución y acceso. Grandes grupos de personas, sin depender de jerarquías tradicionales ni de

incentivos económicos directos, pueden ahora crear y compartir conocimiento, cultura y tecnología de manera eficiente, lo que ha abonado de manera sin precedentes el terreno de la participación ciudadana. La infraestructura informacional permite aumentar el número de participantes en actividades comunes, creando así nuevas posibilidades cognitivas (Benkler, 2015).

Estos laboratorios se articulan como instituciones porosas, adaptadas a las necesidades locales, y funcionan como infraestructuras de cuidado al posibilitar encuentros y colaboraciones entre personas diversas. Su vocación es garantizar condiciones materiales y simbólicas que permitan la participación, la creación de redes de apoyo mutuo y la producción colectiva de conocimientos y prototipos orientados al bien común.

En la actualidad, los laboratorios ciudadanos forman parte de un conjunto de prácticas que comparten la preocupación por la incorporación de las personas afectadas en el proceso de innovación. Sin embargo, en relación con las implicaciones políticas que esta incorporación supone nos encontramos con una falta sustancial de investigaciones que entiendan el modelo de los laboratorios ciudadanos inherentemente comprometido con esta forma de producir innovación.

Para poder llevar a cabo esta investigación, es crucial establecer un marco de análisis adecuado que dé cuenta de cómo los laboratorios ciudadanos han sido históricamente definidos por su fuerte compromiso con la participación directa y el objetivo de transformación social. Por lo tanto, no pueden ser vistos como un modelo neutral; más bien, deben ser comprendidos como una forma de investigación, producción y aprendizaje que se ocupa de la ética del cuidado y la democratización de la innovación. Para ello, es necesario ir más allá de la simple producción de objetos, servicios u otros dispositivos. Algunas propuestas teóricas, influenciadas por la Teoría del Actor Red (ANT de sus siglas en inglés), ya han iniciado este movimiento.

3. Innovación ciudadana: de cuestiones de preocupación a cuestiones de cuidados

Los CTS llevan décadas discutiendo sobre la necesidad de incorporar a la ciudadanía a los procesos de construcción, implementación y evaluación en ciencia y tecnología, así como la relación entre las personas participantes (consideradas no expertas) y especialistas. En este mismo campo de estudio, las aproximaciones realizadas desde la ANT se centran en analizar los ensamblajes de humanos y no humanos que se articulan en este tipo de procesos participativos, así como las formas de hibridación entre distintas experticias y conocimientos.

La innovación ciudadana surge como una respuesta integral a los desafíos sociales complejos, destacándose por su enfoque participativo e incluso que involucra a la ciudadanía en todas las etapas del proceso innovador. Este enfoque se caracteriza por ser transdisciplinar, alentando la colaboración entre especialistas de diversas disciplinas y el resto de la ciudadanía, especialmente la de personas afectadas o "expertas en experiencia" (Rabeharisoa y Callon, 2002) quienes aportan sus vivencias y perspectivas únicas. Además, la innovación ciudadana es situada y adaptada a contextos específicos, asegurando que las soluciones reflejen las realidades locales y sean sostenibles a largo plazo. Operando con una filosofía de apertura similar a las comunidades de software libre, permite que los procesos y resultados sean accesibles y replicables, fomentando un mayor impacto social y cultural. En conjunto, la innovación ciudadana no solo busca resolver problemas, sino transformar activamente las estructuras sociales mediante la cocreación de conocimientos y soluciones entre la ciudadanía y especialistas.

Para analizar la participación en procesos de innovación desde la ANT, es útil emplear la noción de "cuestión de preocupación" (*matter of concern*) propuesta por Bruno Latour (2004; 2005). Este concepto ha sido adoptado por algunas investigaciones como Andersen *et al.* (2015) y Faucha *et al.* (2016) para reflexionar sobre cómo, a diferencia de las "cuestiones de hecho" (*matters of fact*), que son vistas como afirmaciones universales y objetivas sobre la naturaleza de los fenómenos, las "cuestiones de preocupación" subrayan el carácter relacional y mediado de la realidad. Analizar la innovación ciudadana desde este prisma permite entenderla como un proceso abierto, donde los actores implicados y sus interacciones deben ser reconocidos y sostenidos.

Por tanto, la noción de "cuestiones de preocupación" permite hacer visibles los múltiples actores y las relaciones que participan en los procesos de innovación, particularmente en contextos de innovación ciudadana como los laboratorios ciudadanos. Al reunirse en cada caso un conjunto de actores determinado para dar forma a una red específica, cada proceso de innovación ciudadana debe investigarse en su contexto concreto, reconociendo que está mediado por múltiples actores y que no existe un modelo único o ideal de participación. Esto permite comprender los laboratorios ciudadanos como entornos donde se forman ensamblajes sociotécnicos situados, es decir, conjuntos de actores humanos (ciudadanía, servidores públicos, personas afectadas, activistas, especialistas, etc.) y no humanos (redes de conexión wifi, impresoras 3D, delegaciones de gobiernos, tecnologías de la información, protocolos de actuación, etc.) que se entrelazan y enredan en el proceso de innovación ciudadana. Esto permite una reflexión sobre ¿Qué actores forman parte de estos procesos? ¿Qué afectos y concernimientos están en juego? ¿Cómo se articulan? o ¿Qué mundo nuevo producen? A traer a todos los agentes que tienen una preocupación por un problema, ensamblarlos para poder hacerse cargo de las cosas que traen al mundo y les preocupan.

Si el objetivo es analizar el laboratorio ciudadano desde la perspectiva de su capacidad para reunir y visibilizar esta red heterogénea de actores (de naturaleza diversa) alrededor de ciertas problemáticas y preocupaciones, y las formas en las que se sostiene, es necesario investigar las relaciones de cuidado entre quienes participan. Incorporar el cuidado como herramienta teórica permite considerar los mundos que la innovación ciudadana puede posibilitar para comprometernos de formas más profundas con ellos.

María Puig de la Bellacasa (2011; 2017) amplía este planteamiento al introducir el concepto de “cuestiones de cuidado”. Para la autora, no es suficiente con exhibir las preocupaciones entrelazadas en el corazón de los ensamblajes sociotécnicos que constituyen cualquier hecho, sino que es necesario considerar qué forma toman, especialmente aquellas que son invisibilizadas o minimizadas. Para ello, sugiere integrar el cuidado como una práctica ética y política que pueda enriquecer y mejorar la forma en que entendemos y nos relacionamos con los ensamblajes sociotécnicos que nos rodean y de los que formamos parte.

Desde una perspectiva feminista, el cuidado se concibe como una práctica ético-política que sostiene tanto las interacciones humanas como las relaciones con no humanos. Por tanto, el cuidado se entiende como todo un conjunto de prácticas y trabajos ordinarios, a menudo devaluados, que son cruciales para el sostenimiento de todo lo demás. En el caso concreto de un laboratorio ciudadano, los cuidados no surgen de forma natural y espontánea, sino que se concretan en acciones planificadas que sostienen relaciones viables y productivas. Estas abarcan tareas materiales y afectivas relacionadas con la comunicación, la producción de sociabilidad y la capacidad de afecto sin las cuales la participación ciudadana no sería posible. Así, los laboratorios ciudadanos pueden ser comprendidos como infraestructuras donde se articulan preocupaciones, pero también como espacios donde el cuidado resulta indispensable para que esos ensamblajes se sostengan y prosperen. Así es como cuidar implica una noción de hacer e intervenir. Si, como se ha mostrado, dar visibilidad y plantear los hechos como “cuestiones de preocupación” espesa su realidad, ¿cómo afectará el cuidado a las “cuestiones de preocupación”?

Los conceptos de preocupación y cuidado se encuentran dentro de un rango similar de significado, pero también expresan cosas diferentes:

“Entendidas como estados afectivos, la preocupación y el cuidado están, por lo tanto, relacionadas. Sin embargo, el cuidado tiene connotaciones afectivas y éticas más fuertes. Podemos pensar en la diferencia entre afirmar: “Estoy preocupado” y “Me importa”. El primero denota preocupación y reflexión sobre un asunto, así como el hecho de pertenecer a los que ‘se ven afectados’ por él; el segundo agrega un fuerte sentido de apego y compromiso con algo. Además, la cualidad del cuidado se convierte más fácilmente en un verbo: cuidar. Uno puede preocuparse, pero “cuidar” nos dirige más fuertemente a una noción de hacer material. Entender el cuidado como algo que hacemos extiende una visión del cuidado como una práctica éticamente y políticamente cargada, una que ha estado a la vanguardia de la preocupación feminista con los trabajos devaluados. Cuidar significa: un estado afectivo, un hacer vital material y una obligación ético-política” Bellacasa 2011, 89 (traducción propia).

Por tanto, una noción feminista del cuidado añadiría capas de preocupación a cualquier problema tecnocientífico que se quisiese abordar desde la innovación ciudadana, promoviendo apegos adicionales. En primer lugar, el cuidado nos permite hacer preguntas críticas sobre quién hará el trabajo de cuidado, cómo hacerlo y para quién. Estas son preguntas relacionadas con la preocupación por las formas de agencia relacionadas con los trabajos de cuidado, que a menudo son minusvalorados. Correlativamente, el cuidado connota atención e inquietud por aquellos que pueden ser perjudicados por un ensamblaje, pero cuyas voces son menos valoradas, al igual que sus preocupaciones y necesidad de cuidado – por ejemplo, personas con discapacidad, infancias o minorías étnicas (con dificultad o falta de acceso), pero también, impresoras 3d (que se desgastan), discos duros (que alcanzan su capacidad máxima) o protocolos de actuación (que se ignoran). Es decir, reconocer que la producción de innovación no es neutra, sino que está atravesada por relaciones de poder y por prácticas materiales que hacen posible la participación de actores diversos, incluyendo aquellos que suelen quedar marginados en los procesos tecnocientíficos.

Aquí reside el objetivo de este trabajo: comprender mejor cómo se construyen y articulan las relaciones de cuidado, centrándonos específicamente en las personas e infraestructuras que las promueven de manera consciente y planificada en contextos de innovación ciudadana. Para ello, analizaremos el caso de LABNL, Lab Cultural Ciudadano, un centro cultural en Monterrey, México, que abrió sus puertas en 2021 con la vocación de ser un laboratorio ciudadano. Este espacio no está enfocado en el consumo de bienes y servicios culturales, sino en la producción cultural y en la incubación de comunidades de innovación ciudadana.

4. Resignificando el laboratorio desde los cuidados: El caso de LABNL

No hay dos laboratorios ciudadanos iguales, de la misma forma que estos no alumbran proyectos, ni comunidades gemelas. Y es que, los laboratorios ciudadanos son instituciones porosas que transpiran demasiado como para ser iguales en todos los lugares. Se presentan suficientemente flexibles como para adaptarse a las necesidades y limitaciones locales, pero manteniendo algunos principios y formas de hacer que los identifican y permiten mantener sus compromisos con el cuidado, lo abierto, lo colaborativo, lo indisciplinar y el procomún.

Desde esta perspectiva, no hay unos estándares universales compartidos por todos los laboratorios ciudadanos que permitan su transmisión y análisis en igualdad de condiciones. Por el contrario, su examen debe desarrollarse con base en cada experiencia concreta, visibilizando las relaciones de cuidados y haciendo emerger como las cosas están ensambladas.

Por esta razón, el presente trabajo se centrará en el caso de LABNL, un laboratorio ciudadano público dependiente de la Secretaría de Cultura de Nuevo León, México. Inspirado en proyectos como Medialab-Prado (actualmente Medialab Matadero) del Ayuntamiento de Madrid y la Iniciativa de Innovación Ciudadana de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), LABNL se define como “un espacio público de producción

cultural abierta donde personas con diversos conocimientos y experiencias se reúnen para crear proyectos ciudadanos a través de la experimentación y la colaboración” (LABNL, 2024)¹.

A pesar del desprestigio que suelen tener las instituciones públicas en América Latina² y del carácter paternalista y asistencialista que tradicionalmente han tenido las políticas públicas en la región (México no es una excepción), LABNL parece apostar por una nueva institucionalidad pública basada en la escucha y en la cultura como espacio de encuentro y experimentación. Su objetivo es ofrecer infraestructuras que faciliten la participación y permitan garantizar los derechos culturales de la ciudadanía, contribuyendo a la construcción de bienes comunes y a la producción de innovación ciudadana. Además, busca repensar el papel de lo público, tanto en la activación de comunidades de prácticas ya existentes como en la creación de nuevas desde la propia ciudadanía.

4.1. La mediación como mecanismo para los cuidados

La mediación en los laboratorios ciudadanos es un elemento clave para garantizar la participación inclusiva y el cuidado dentro de los procesos de innovación. Más allá de gestionar la logística y coordinación de actividades, la mediación tiene una dimensión ética y relacional que permite sostener interacciones entre actores diversos, facilitando la creación de comunidades y la producción de conocimientos compartidos. Si bien los laboratorios ciudadanos se definen como espacios abiertos para la ciudadanía, en muchas ocasiones, esto no se da de forma automática. La labor de mediación es, precisamente, hacer accesibles estos espacios, asegurándose de que el entorno sea inclusivo, comprensible y acogedor para todas las personas participantes. Esto abarca desde la recepción de participantes, ofrecer orientación, el cuidado del espacio, dar acompañamiento a los proyectos, o la organización de tareas y la gestión del cuidado en los procesos de investigación, producción y documentación. La mediación, por tanto, es todo aquello que se hace desde el laboratorio para propiciar que las diversas personas que ingresan al laboratorio se sientan interpeladas y capaces de formar parte del proceso de creación.

La reconceptualización que está afectando a la mediación cultural en los últimos años responde a la necesidad de las instituciones de conectarse con su entorno y con las personas que lo habitan, además de ampliar la colaboración con otros campos de conocimiento y diversas formas de experiencia y saber. Lo que hoy entendemos como mediación en los laboratorios ciudadanos es el resultado de una progresiva ampliación de las funciones de las personas que ejercen la mediación en instituciones culturales, como museos, centros culturales y bibliotecas.

En el caso de LABNL, su modelo de mediación se inspira en el trabajo realizado por Medialab-Prado (MLP) entre 2003 y 2021. Las transiciones del modelo de mediación de MLP reflejan, como los anillos en el tronco de un árbol o los sedimentos en la tierra, las distintas etapas de mediación adaptadas a los diferentes tipos de instituciones por los que pasó este centro madrileño hasta convertirse en un laboratorio ciudadano de referencia en Iberoamérica. Desde el guía de sala que informa y atiende a los visitantes de una exposición, pasando por programas educativos y actividades, hasta un modelo que fomenta la cocreación, la mediación ha adoptado diversas formas. Cada una de ellas no excluye a la anterior, sino que la incorpora y amplía, sumando nuevas posibilidades. Esta evolución permite que la experiencia de las personas visitantes pase de ser meramente contemplativa a convertirse en un proceso de coproducción de proyectos, y que la institución deje de ser solo un espacio expositivo para transformarse en un taller de producción y un laboratorio abierto (Medialab-Prado, 2021).

Para reunir a los actores que están preocupados por las problemáticas y dar voz a quienes difícilmente pueden hacer valer sus experiencias, canalizando el flujo de afectos que los impulse a la acción colectiva (Gil-Fournier, 2016), LABNL despliega una serie de dispositivos e infraestructuras que ponen el cuidado en el centro. Visibilizarlos permite constatar que la vida y, por ende, cualquier proceso participativo no se sostiene por sí mismo, sino que se crea y se mantiene en una red de relaciones de interdependencia y responsabilidad.

4.2. Abrir los cuidados

A pesar de que el cuidado se presenta como un concepto ambiguo e invisible (Thomas, 2011), es necesario visibilizar sus formas y funciones para comprender su importancia dentro de los laboratorios ciudadanos. Para objeto de esta investigación se asumirá la noción amplia propuesta por Fisher y Tronto, que entiende el cuidado como “todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo para que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos y nuestro entorno, todo aquello que buscamos entretener en una red compleja de sostenimiento de la vida” (1990, 40).

Siguiendo las aportaciones de las autoras, el cuidado debe entenderse como un proceso central para el sostenimiento de la vida y se compone por diferentes fases interconectadas que componen el proceso de cuidado: Preocuparse por, encargarse de, dar cuidados y recibirlos.

Estas fases no operan de manera lineal, sino que dependen de interacciones dinámicas entre actores humanos y no humanos, lo que resalta su complejidad y la necesidad de gestionarlo de manera estructurada. Además, cada una de ellas posee propiedades generales que ayudan a entender cómo se interrelacionan y se integran en el proceso. En primer lugar, existe una interdependencia entre las fases, ya que cada una de ellas opera como una precondition para la siguiente. Por ejemplo, para que alguien pueda encargarse de

¹ Descripción del proyecto: www.labnuevoleon.mx

² Datos del Latinobarómetro 2023: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=724>

una necesidad, primero debe haber alguien que se preocupe por ella, lo que genera una relación de interdependencia entre las fases. Además, estas fases pueden ser realizadas por una sola persona o estar divididas entre diferentes individuos o grupos, lo que implica que la responsabilidad del cuidado puede compartirse o fragmentarse entre varios agentes.

En la práctica, las fases del cuidado no siempre siguen un orden lineal, y pueden entrelazarse de forma caótica o contradictoria. Asimismo, cada fase del cuidado requiere de ciertos factores como habilidad, tiempo, recursos materiales, conocimiento o técnica. Estos factores no siempre están equilibrados y, en ocasiones, pueden contradecirse entre sí. Estas características destacan la complejidad y la interconexión del proceso de cuidado, así como los desafíos que surgen por la fragmentación y la falta de recursos adecuados. Fisher y Tronto también explican cómo la división del cuidado entre diferentes actores y contextos, como el hogar, el mercado y la burocracia, genera desafíos importantes. Esta fragmentación provoca una falta de cohesión que afecta tanto la eficiencia como la efectividad del cuidado. Por ello, es esencial que las políticas y prácticas se diseñen para facilitar la colaboración entre quienes forman parte de todo el proceso de cuidado.

Para el presente análisis de las formas que adopta el cuidado en una institución pública como LABNL, se tiene en cuenta el examen que las autoras hacen sobre cómo el cuidado se organiza en contextos burocráticos, subrayando las características y desafíos específicos en este entorno. En las burocracias, el cuidado se organiza a través de grandes instituciones jerárquicas dividiéndose la responsabilidad y el poder en distintos niveles, lo que muchas veces genera una desconexión entre quienes planifican el cuidado y quienes lo brindan. Esta separación, junto con la estandarización de los procedimientos, obliga a que los problemas se adapten a soluciones preestablecidas, dificultando, en muchas ocasiones, una respuesta adecuada a necesidades específicas. Como resultado, el cuidado suele fragmentarse y las distintas fases del proceso que hemos visto pueden descoordinarse, creando ineficiencias (Fisher y Tronto, *op. cit.*).

5. Materializar los cuidados

Los cuidados no son únicamente una disposición moral, sino que requieren un compromiso activo para materializarlos haciéndolos tangibles en las prácticas cotidianas del laboratorio. Si bien es cierto que en la mayoría de los casos el cuidado toma forma a través de un sin fin de pequeños gestos muy sutiles (tales como miradas para abrir el canal de comunicación, la forma en la que se posa una máquina para no dañar el mobiliario, alargando un silencio para permitir que alguien más se sume a la conversación, notar que alguien falta o que está por llegar a una sesión, etc.), también se manifiesta como una práctica material cargada ética y políticamente, que influye en cómo se construyen y sostienen las redes sociotécnicas a lo largo del tiempo. A través de la mediación el laboratorio se encarga de materializar, protocolizar e infraestructurar los cuidados, lo que permite convocar, mantener, dar continuidad y reparar los procesos de innovación ciudadana, facilitando que las comunidades se organicen y construyan autonomía.

Para dar cuenta de cómo se expresa todo el proceso de cuidado en el laboratorio se analiza la articulación entre las fases del proceso, los agentes involucrados y las formas que adopta el cuidado a lo largo de lo que se ha identificado como la parte medular del trabajo en LABNL: las convocatorias de proyectos ciudadanos.

LABNL utiliza el modelo de doble convocatoria (de proyectos y colaboradores) para, por un lado, escuchar cuáles son los deseos, preocupaciones, inquietudes o necesidades que la ciudadanía quiere trabajar y recibirlas en forma de propuestas o proyectos. Y, por otro lado, reunir alrededor de las propuestas suficiente inteligencia colectiva como para desarrollar un prototipo viable y validado. Tras un tiempo considerable de prototipado que incluye; el mapeo de actores concernidos por la problemática, el diseño, la producción, la validación, la documentación y la presentación del prototipo, el grupo de trabajo reunido tiene la opción de constituirse como una comunidad de prácticas, pudiendo proseguir en el desarrollo de su prototipo, iterar, escalar o simplemente saltar a otro.

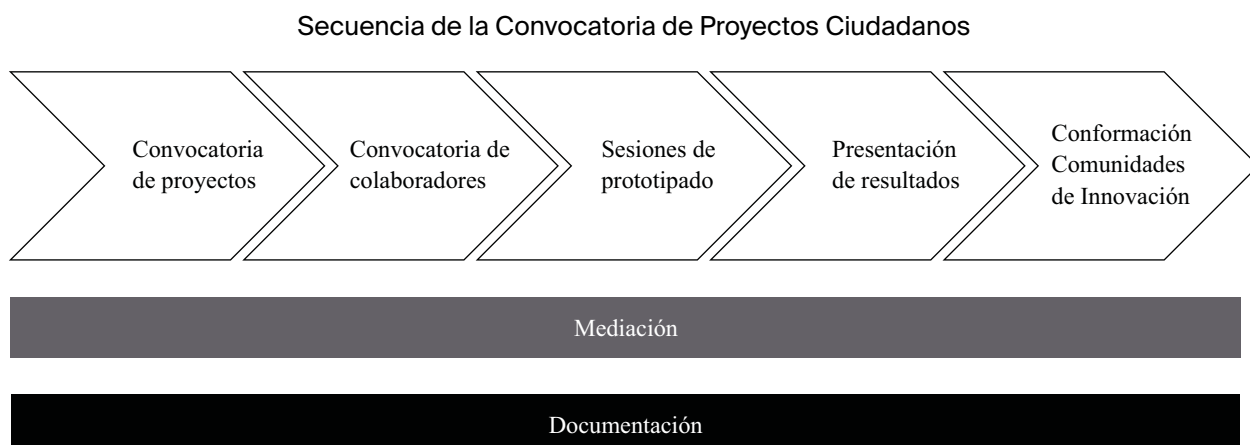


Figura 1. Secuencia de la Convocatoria de proyectos ciudadanos en LABNL (elaboración propia).

El tiempo de duración, desde que se lanza la primera convocatoria de proyectos hasta que los grupos de trabajo se conforman en comunidades de práctica, es de aproximadamente cinco meses. Esta secuencia (fig1), que en LABNL se conoce como "Proyectos Ciudadanos", es el núcleo fundamental del laboratorio, del cual irradia la mayor parte de la programación de actividades y, por tanto, absorbe la mayoría del trabajo de cuidados abarcando las 4 fases del proceso descrito por Fisher y Tronto. Compromete a todos los agentes y a todos los niveles de la organización implicados. Si visibilizamos las fases del proceso, los agentes involucrados en cada una de ellas y la forma que adoptan los cuidados para un proceso de convocatoria de proyectos ciudadanos en LABNL el panorama es el siguiente.

Preocuparse por

Implica prestar la atención y el reconocimiento de las necesidades de cuidado en el laboratorio y planear el uso de los recursos necesarios para cubrir dichas necesidades. Es el punto de partida que establece qué aspectos del laboratorio necesitan ser cuidados.

Los agentes comprometidos con esta fase del cuidado tienen una mirada panorámica de la situación, estando al corriente del trabajo que, a nivel institucional, se está haciendo en otras áreas de gobierno, otras instituciones académicas, de la sociedad civil o del sector privado. Esto requiere de una constante escucha sobre las necesidades del resto de agentes que forman parte del proceso de cuidados entrelazando aquello que supone una preocupación con el conocimiento que se tiene al respecto. Las limitaciones en el tiempo, el conocimiento, las habilidades y los recursos influyen decisivamente en las prioridades establecidas.

La gestión de recursos se traduce en estrategias cuidadosamente diseñadas para alcanzar los objetivos específicos de cada convocatoria, crear nuevas comunidades y asegurar su continuidad en el tiempo. Para ello, se cuenta con infraestructuras e instrumentos fundamentales como una hoja de ruta que organiza cronológicamente las convocatorias y sus actividades complementarias, un presupuesto anual detallado para controlar los gastos, un comité evaluador responsable de valorar y seleccionar proyectos, y las bases claras que sustentan las convocatorias.

La formación del equipo de mediación es clave, pues son estas personas quienes facilitan la participación ciudadana. Este equipo recibe preparación especializada en mediación en laboratorios ciudadanos al comienzo y mantiene una formación continua durante su proceso de mediación-investigación. Además, la estrategia de mediación proporciona un marco metodológico para guiar y acompañar eficazmente las convocatorias y procesos de prototipado, apoyándose en un documento estratégico especialmente desarrollado para esta tarea.

La documentación se convierte en otra preocupación central, para lo cual se crean metodologías y formatos específicos destinados a visibilizar aprendizajes y compartir el conocimiento, contando con estrategias claras para el registro audiovisual, infraestructuras digitales para albergar la documentación y una metodología específica para documentar prototipos. Paralelamente, las estrategias de comunicación aseguran que tanto las convocatorias como sus resultados y procesos sean ampliamente difundidos. Para ello, existen documentos estratégicos y formatos especialmente diseñados para convocatorias de proyectos y colaboradores.

Los riesgos potenciales también reciben especial atención. Se establecen medidas que garantizan la seguridad física y conceptual del laboratorio, su equipo de trabajo, las personas participantes y sus proyectos. Esto se concreta mediante protocolos específicos de seguridad para los espacios y talleres, reforzados por las bases establecidas en cada convocatoria.

Finalmente, es fundamental la vinculación y el reconocimiento institucional. Esto implica conectar proyectos y sus prototipos con instituciones y organizaciones que puedan asesorarlos y apoyarlos en el futuro, involucrando en este proceso a figuras institucionales de relevancia. Para ello se desarrollan convenios institucionales y se llevan a cabo presentaciones públicas que dan visibilidad y continuidad a los resultados.

Encargarse de

Esta fase implica asumir activamente la responsabilidad de abordar las necesidades identificadas anteriormente, poniendo en marcha y manteniendo actividades de cuidado en el laboratorio. Las personas involucradas requieren dedicación constante y un conocimiento explícito y actualizado sobre la situación interna del laboratorio, especialmente sobre los proyectos y comunidades participantes. Para ello es significativo anticiparse a lo que pueda suceder, administrando adecuadamente los recursos disponibles.

La administración eficiente de recursos materiales y humanos implica organizar y realizar un seguimiento continuo de las actividades dentro de un marco claramente definido, garantizando que se cumplan las normas establecidas. Para lograrlo, se utilizan infraestructuras e instrumentos como listas de materiales, requisiciones a proveedores y calendarios específicos para gestionar tiempos, materiales, espacios y actividades de mediación. Este trabajo de organización se complementa con un apoyo constante a la formación del equipo de mediación y documentación, mediante reuniones periódicas que permiten acompañar de cerca su desempeño durante las convocatorias y en el desarrollo de los prototipos.

En LABNL, la documentación y la comunicación constituyen un proceso integrado y continuo. El registro documental y el apoyo en la documentación aseguran que el desarrollo de los prototipos quede adecuadamente recogido, facilitando que las personas participantes compartan sus avances. Para ello, se utilizan infraestructuras específicas como repositorios fotográficos y audiovisuales, espacios de archivo físico y una *Wiki* institucional dedicada a los proyectos y comunidades. A partir de estos registros, la comunicación y difusión garantizan que las actividades, avances y materiales del laboratorio lleguen eficazmente al público

mediante infraestructuras digitales como la parrilla de contenidos, productos audiovisuales, convocatorias públicas, redes sociales, boletines mensuales, un canal de noticias y un sitio web institucional, así como dispositivos analógicos, tales como exposiciones que visibilizan los procesos de prototipado.

La selección de proyectos ciudadanos implica elegir aquellos más alineados con los objetivos de las convocatorias, respetando criterios predefinidos. Esta selección se realiza mediante reuniones con un comité de selección experto y utilizando formatos establecidos para la evaluación.

La organización de montajes requiere determinar los elementos de mobiliario necesarios, reservar los espacios y supervisar su preparación para eventos o sesiones de trabajo. Para ello, se dispone de calendarios detallados que especifican las necesidades particulares de cada actividad.

En conjunto, estas acciones aseguran una gestión eficiente, cuidadosa y responsable del laboratorio, brindando a las personas participantes un entorno organizado que facilita la continuidad y el éxito de sus proyectos.

Dar cuidados

Esta fase implica realizar acciones concretas de contacto directo para atender las necesidades de cuidado, así como mantener y reparar las relaciones dentro del laboratorio. Las personas responsables de esta fase deben conocer profundamente el funcionamiento del laboratorio, sus equipos, actividades y proyectos en marcha, así como sus vínculos externos. Además, necesitan una escucha constante y activa sobre las necesidades de quienes participan, tanto humanas como no humanas.

Para ello, requieren habilidades sociales e interpersonales que les permitan adaptar el lenguaje y comunicarse eficazmente. Además, deben saber facilitar y acompañar procesos de experimentación, manejar las herramientas de producción del laboratorio y comprender los temas que trabajan los grupos con los que colaboran. Esto incluye conocer sus saberes, capacidades, experiencias y afectaciones, con el fin de atraer perfiles complementarios. Es clave, también, entender el momento en que se encuentra cada proyecto, para ofrecer el apoyo necesario y fomentar una mayor autoorganización.

Algunas de las formas principales que toma el cuidado son las de recibir, informar, escuchar y conectar. Las personas encargadas de la mediación reciben a quienes llegan, les explican, de forma clara y adaptando su lenguaje a cada situación, cómo funciona el espacio, escuchan sus intereses y necesidades, y les orientan en la manera en que pueden participar en las convocatorias y actividades. Para ello el laboratorio habilita infraestructuras y mecanismos como un módulo de información y sesiones de asesoramiento para nuevos proyectos. A través de estas interacciones iniciales, se establece un acompañamiento que permite a quienes median tener una presencia cercana y sostenida que genera confianza y asegura que las personas participantes se sientan cómodas, puedan acceder a lo que necesitan y encuentren respuestas a sus inquietudes. Esta relación se fortalece escuchando activamente, prestando atención a lo que preocupa o interesa, a lo que motiva o detiene los procesos. Desde esa escucha, se generan conexiones significativas entre personas, proyectos e ideas, ampliando las redes de colaboración dentro y fuera del laboratorio.

El cuidado también se expresa en la forma en que se sostiene el trabajo colectivo. Las personas encargadas de la mediación acompañan los procesos velando porque se mantenga una participación horizontal y colaborativa. Ayudan a dar voz a quienes tienen más dificultades para hacerse escuchar, organizan los diálogos, facilitan que las diferencias se expresen, y cuando surgen conflictos, trabajan para que se puedan atravesar sin romper los vínculos, utilizando el prototipado como una herramienta para trabajar las ideas y experiencias en común. Cuando personas diversas con puntos de vista diferentes (incluso contrarios) trabajan de forma colaborativa los conflictos están asegurados. También pueden darse estos debido al uso que se le está dando a un espacio compartido por muchas personas al mismo tiempo. El conflicto, lejos de ser visto como un obstáculo, es una oportunidad para reforzar la colaboración y el diálogo dentro del laboratorio. A partir de la conversación y la práctica del prototipado colaborativo se permite que los desacuerdos se gestionen de manera abierta y estructurada, facilitando una comprensión mutua más profunda y sopesando el realismo de los planteamientos. Esto favorece que las diversas voces involucradas puedan expresarse legítimamente y se alcance un espacio común donde las diferencias puedan encontrarse.

Dar cuidados también comprende facilitar la gestión de las expectativas de las personas participantes ayudándoles a entender los límites y posibilidades del laboratorio, tanto en términos de recursos como de tiempo. Esto permite a todas las personas involucradas mantener una mayor certidumbre sobre los alcances que pueden adquirir los proyectos. En este sentido, compartir conocimientos también es una forma de cuidado. Las personas encargadas de la mediación invitan a otras experiencias y conocimientos para que puedan nutrir el trabajo de los grupos. Cuando hay barreras técnicas, de lenguajes o conceptuales, intervienen para traducir y hacer accesible aquello que podría generar exclusión. Además, apoyan la práctica de documentación, recordando la importancia de dejar registro del proceso para compartirlo.

Finalmente, el cuidado se encarna también en las condiciones materiales del trabajo. Las personas encargadas de la mediación dan apoyo logístico y práctico para organizar las jornadas de trabajo, asegurando que se respeten los plazos establecidos sin que las personas participantes se sientan abrumadas. A través de este acompañamiento, se proporciona una estructura que permite que los participantes trabajen de manera eficiente y equilibrada, dando importancia a los procesos y facilitando la horizontalidad en la participación mediante la articulación de las diferentes disponibilidades de tiempo de quienes colaboran. Preparan los espacios con atención, procurando que cada entorno sea adecuado, acogedor y seguro. Esto incluye cuidar del bienestar físico de las personas, proveyendo momentos y lugares para el descanso, la alimentación y la convivencia. También implica velar por la seguridad durante el uso de herramientas y tecnologías,

ofreciendo orientación y previniendo riesgos. Además, se ocupan del mantenimiento de los recursos comunes, asegurando que todo esté en condiciones para seguir siendo útil y compartido.

Recibir Cuidado

Refleja la respuesta de quienes reciben el cuidado, reconociendo su papel activo en el proceso. Esta fase es crucial para ajustar y evaluar la efectividad del cuidado brindado porque los receptores de cuidados pueden tener un conocimiento más íntimo de sus necesidades debido a que las experimentan.

La respuesta del receptor de cuidados también está condicionada por los factores de habilidad en la situación de cuidado y por su propio marco temporal. Cuando las personas que reciben cuidados ganan auto-suficiencia, también deben adquirir habilidades de cuidado.

A medida que pasa el tiempo, quienes reciben cuidados desarrollan habilidades y conocimientos que les permiten una mayor independencia y autoorganización, convirtiéndose en comunidades autónomas capaces de gestionar sus necesidades y procesos. Los proyectos y comunidades expresan este crecimiento mediante formularios y espacios de diálogo en los que las personas participantes expresan claramente sus necesidades, expectativas y evaluaciones del cuidado recibido. La retroalimentación constante y el aumento progresivo de autonomía son fundamentales para asegurar que las acciones de cuidado sean oportunas, relevantes y efectivas, garantizando así la sostenibilidad y continuidad de los proyectos ciudadanos.

6. Exposición de resultados

Para dotar de organización al cuidado, LABNL ha implementado una estructura organizativa que permite identificar cada fase del proceso de cuidado con un nivel de responsabilidad. Esto, en principio, debería de facilitar una mejor comunicación y colaboración entre los diferentes agentes implicados. Sin embargo, la realidad observada es que las tareas de cuidado desbordan por completo el organigrama, demostrando que los distintos agentes involucrados acaban participando en tareas diversas de cada una de las fases del proceso de cuidado.

Así desde los puestos de responsabilidad más altos se desarrollan tareas que se “preocupan por”, pero eventualmente se involucran en acciones para “encargarse de” cómo la selección de proyectos ciudadanos o dan cuidados de forma puntual, cuando su nivel de conocimientos, información, experiencia o responsabilidad respecto a un asunto concreto lo reclama. Lo mismo ocurre con las personas que integran los equipos de responsabilidad intermedia o de primera línea, ya que en ambos casos también se “preocupan por” cuestiones que identifican gracias al contacto directo con las personas que “reciben los cuidados”. Por tanto, aunque existe un equipo de mediación formalmente encargado de gestionar los cuidados y mantener un contacto directo con la ciudadanía, la mediación traspasa estos límites permeando todas las áreas del laboratorio, operando en múltiples niveles, tanto en la interacción directa con las personas participantes y la vinculación con otras instituciones, organismos o asociaciones, como en el diseño y funcionamiento del propio centro. El laboratorio ciudadano se convierte así en un espacio de mediación constante, donde todas las actividades y prácticas están orientadas a facilitar el cuidado, la interacción y la colaboración entre los distintos agentes implicados.

Muchas de las actividades que componen el proceso se realizan, en ocasiones, por varias personas implicadas sin estar tan claro el límite de sus labores. Aun así, para mejorar su integración en el proceso de cuidado, LABNL ha desarrollado diversos mecanismos e instrumentos (como reuniones de seguimiento o calendarios y hojas de ruta compartidas) que permiten reducir la distancia entre quienes se preocupan por, se encargan de, dan cuidados y los reciben. Esto facilita el flujo de información entre los distintos agentes involucrados, permitiendo una toma de decisiones más informada y participativa. Asimismo, aseguran que quienes están en primera línea cuenten con los recursos necesarios y sus voces sean escuchadas en la planificación y ejecución del cuidado para tratar de reducir su fragmentación y mejorar su articulación.

A lo largo del proceso que comienza en la convocatoria de proyectos ciudadanos y que se extiende hasta la concreción de las comunidades de práctica, el equipo del laboratorio da acompañamiento a las personas participantes, pero siempre teniendo en cuenta que el fin último es hacer efectiva su autonomía. Durante este proceso hay algunas necesidades que quienes reciben los cuidados únicamente pueden satisfacer con la ayuda del equipo del laboratorio. Por lo tanto, las estrategias de autocuidado no evitan totalmente el conflicto entre quienes cuidan y quienes reciben los cuidados.

De hecho, hasta cierto punto, este conflicto es inevitable. Quienes reciben cuidados a menudo imaginan una situación ideal en la que las personas cuidadoras satisfacen automáticamente sus necesidades. Encontrar una definición de “necesidades” que satisfaga tanto a quienes reciben cuidados como a quienes los dan no es tarea fácil. Como describen Fisher y Tronto, las dificultades para alcanzar dicho acuerdo aumentan con las diferencias de poder. Las relaciones de poder a menudo moldean la definición de necesidades para ajustarse a ideas e intereses dominantes, y quienes reciben cuidados pueden tener poco control sobre cómo se definen sus necesidades en el proceso de cuidado.

Por esta razón, desde el equipo de mediación se trata de estar en constante contacto con los grupos de trabajo al comienzo del proceso de la convocatoria de proyectos ciudadanos y, posteriormente, con quienes deciden conformarse como una comunidad. Mediante la asistencia a las sesiones de trabajo y la comunicación a través de los canales abiertos (como los chats de cada proyecto), las personas encargadas de la mediación pueden trabajar en las expectativas de quienes participan, establecer tiempos y construir una definición de necesidad que satisfaga a todas las partes.

En este sentido, alcanzar un equilibrio en el que el equipo del laboratorio pueda acompañar el trabajo de los proyectos y comunidades, pero a su vez pueda irse despegando, es delicado y comporta algunos riesgos. Un exceso de mediación y atención a algunas comunidades o individuos puede ser contraproducente y provocar justamente el efecto contrario al deseado. Esto genera situaciones, especialmente en relación con los aspectos técnicos, en las que las personas involucradas no alcanzan un verdadero entendimiento de las partes del proceso que componen el proyecto. Esto debilita profundamente el principal objetivo del laboratorio, que, si bien es acompañar los procesos para que se pueda organizar y fortalecer la sociedad civil, también implica que esta pueda dotarse de ciertas capacidades y autonomía para tomar sus propias decisiones libremente.

Llegados a este punto estamos en condiciones de aseverar que en un laboratorio ciudadano como LABNL la mediación se convierte en una forma de cuidado y el cuidado en una forma de mediación para convocar, mantener, continuar y reparar los procesos de innovación ciudadana y las relaciones entre actores humanos y no humanos que se articulan alrededor del laboratorio. La mediación como el cuidado son conceptos esencialmente relacionales. La mediación puede ser vista como un acto de cuidado continuo, donde las personas encargadas de ella no solo conectan, sino que mantienen y sostienen las redes de relaciones que hacen posible la vida en el laboratorio.

En los procesos de innovación ciudadana, la mediación es fundamental para promover que todos los puntos de vista y preocupaciones (humanas y no humanas) sean tenidas en cuenta. Al actuar como un mecanismo de traducción y facilitación de las interacciones, la mediación cuida de las relaciones que permiten el desarrollo de nuevas propuestas, conocimientos o soluciones colectivas. Asimismo, el cuidado, desde una dimensión ética y política, se vuelve un acto mediador que asegura que los ensamblajes sociotécnicos no reproduzcan relaciones de poder desiguales, sino que permitan una participación más inclusiva, justa y sostenible de aquellas voces que tradicionalmente se encuentran invisibilizadas y marginadas.

Por último, exponer el papel de la mediación en un laboratorio ciudadano para comprender la innovación ciudadana como un asunto de cuidados reclama mostrar su importancia, pero también la situación de precariedad que enfrenta. Aunque no es el objetivo de este trabajo, sí cabe resaltar como en cualquier institución “burocrática” (en términos de Fisher y Tronto *op. cit.*) los trabajos de cuidados que se encuentran en primera línea son aquellos más desfavorecidos en términos de condiciones laborales y salariales. Lamentablemente, los laboratorios ciudadanos no son una excepción en este sentido. Si el compromiso con una nueva forma de hacer institución pública, basada en el cuidado y orientada a la innovación desde las preocupaciones, saberes y experiencias de la ciudadanía, es un objetivo justo y loable, también es fundamental que nuestra responsabilidad hacia quienes ejercen esos cuidados sea igualmente firme y comprometida.

7. Conclusiones

El presente estudio tenía como objetivo investigar cómo los laboratorios ciudadanos, específicamente LABNL, operan como infraestructuras de cuidado al servicio de la innovación ciudadana, poniendo especial énfasis en el rol de la mediación como el mecanismo principal que facilita los procesos de innovación. Para ello se explora cómo el cuidado, en sus múltiples formas, se manifiesta y se organiza en este espacio para asegurar la participación de actores diversos y, en particular, de aquellos agentes que tradicionalmente tienen mayores dificultades para expresar sus preocupaciones alrededor de las problemáticas que los afectan.

Los hallazgos revelaron que los laboratorios ciudadanos, como LABNL, no solo se centran en la innovación y la experimentación, sino que también integran el cuidado como una práctica central. A través de la mediación, el laboratorio facilita y mantiene las relaciones entre quienes participan, permitiendo que actores humanos y no humanos se unan en torno a preocupaciones comunes. Aplicando el análisis de las fases del proceso de cuidado propuestas por Fisher y Tronto al mecanismo de la convocatoria de proyectos ciudadanos, se observa cómo las acciones de cuidado en LABNL impregnan todos los niveles organizativos, involucrando a cada parte comprometida. Para evitar la fragmentación del cuidado entre los distintos agentes y lograr una verdadera articulación de las fases y niveles del proceso, LABNL implementa mecanismos e instrumentos que permiten que la información se comparta con todas las personas involucradas, asegurando la escucha y su inclusión como parte integral del proceso.

Estos resultados sugieren que los laboratorios ciudadanos pueden ser resignificados como espacios donde el cuidado se establece como una práctica ético-política clave para fomentar la participación ciudadana en procesos de innovación. La mediación, como una expresión del cuidado, permite que actores marginalizados puedan tener voz respecto de las problemáticas que les preocupan y afectan, permitiendo que se construyan soluciones inclusivas y participativas. Así, los laboratorios ciudadanos muestran que la innovación y el cuidado no son dimensiones separadas, sino interdependientes y esenciales para lograr un empoderamiento y autonomía de la sociedad civil en pos de lograr mayores transformaciones sociales.

Las implicaciones de este estudio son relevantes para repensar el diseño y la implementación de laboratorios ciudadanos en otros contextos. No se trata solo de visibilizar los trabajos invisibles de cuidado, sino de generar cuidado apreciando esas labores y facilitando que las voces menos valoradas sean escuchadas y consideradas en la representación de los ensamblajes sociotécnicos con los que nos queremos comprometer. A nivel de políticas públicas, este enfoque resalta la importancia de apoyar infraestructuras que fomenten la colaboración a través del cuidado, como elemento fundamental para la creación de comunidades más inclusivas y sostenibles.

Referencias bibliográficas

- Andersen, L. B., Danholt, P., Halskov, K., Hansen, N. B., & Lauritsen, P. (2015). Participation as a matter of concern in participatory design. *CoDesign*, 0882(October), 1-12.
- Bellacasa, M. P. (2011). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social Studies of Science*, 41(1), 85-106. <https://doi.org/10.1177/0306312710380301>
- Bellacasa, M. P. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds* (3ª ed.). University of Minnesota Press.
- Benkler, Y. (2015). *La riqueza de las redes: Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Icaria Editorial.
- Faucha, M., Vallés, N., & Domènech, M. (2016). Límites y retos del diseño participativo. Complejidades metodológicas y epistemológicas en una experiencia de diseño de un robot social con niñ@s. Ponencia presentada en el XII Congreso Español de Sociología, Grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la sociología, Gijón, España.
- Fisher, B., & Tronto, J. C. (1990). Toward a feminist theory of caring. En E. Abel & M. Nelson (Eds.), *Circles of care: Work and identity in women's lives* (pp. 36-54). SUNY Press.
- Font, J. (2004). Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías. En *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local* (pp. 23-42).
- Gil-Fournier, M. (2016). Afectos materiales en el OpenLabsMX. Vivero de Iniciativas Ciudadanas. <http://viveroiniciativasciudadanas.net/2016/12/29/afectos-materiales-en-el-openlabs/>
- Hess, C. (2008). Mapping the new commons. SSRN. <https://ssrn.com/abstract=1356835> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1356835>
- Hess, C., & Ostrom, E. (2007). *Understanding knowledge as a commons: From theory to practice*. MIT Press.
- Jasanoff, S. (2003). Technologies of humility: Citizen participation in governing science. *Minerva*, 41, 233-244.
- Lafuente, A., Alonso, A., & Rodríguez, J. (2013). *¡Todos sabios!: Ciencia ciudadana y conocimiento expandido*. Ediciones Cátedra.
- Latour, B. (2004). Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern. *Critical Inquiry*, 30(2), 225-248.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network theory*. Oxford University Press.
- Longino, H. E. (1990). *Science as social knowledge: Values and objectivity in scientific inquiry*. Princeton University Press.
- Medialab-Prado. (2021). *Manual de mediación en laboratorios ciudadanos*. <https://www.medialab-matadero.es/noticias/manual-de-mediacion-en-laboratorios-ciudadanos>
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511807763>
- Rabeharisoa, V., & Callon, M. (2002). La participación de las asociaciones de pacientes en la investigación. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171. <https://journals.openedition.org/rccs/1996>
- Thomas, C. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En C. Carrasco, C. Borderías Mondejar, T. Torns Martín, & M. Bofill Abelló (Coords.), *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas* (pp. 143-174). Ediciones de la Universitat de Barcelona.